

## Trasgrediendo la clase y el género en cuatro novelas cortas de Elena Garro

Susana Perea-Fox

Oklahoma State University

A pesar de que los escritores no conforman una voz colectiva, sí existe una larga tradición de denuncia contra la opresión en la narrativa mexicana del siglo XX. Josefina Ludmer quien en “Tretas del débil”, asegura que hay en Latinoamérica una literatura propia, fundada en el gesto de dar la palabra al subordinado (47-54). Notoriamente las preocupaciones de muchos escritores han sido la identificación y denuncia de carencias sociales, como la pobreza o la ignorancia, y males políticos, como la dictadura o la corrupción, que afligen a su comunidad. Estos señalan las fuerzas que desembocan en la opresión, así como en la pérdida de la identidad y de la dignidad. La literatura se convierte, entonces, en un móvil importante donde los escritores expresan su protesta y descontento con su sociedad. Entre ellos, las escritoras, por pertenecer a los grupos hasta hace poco silenciados, comprenden desde otro punto de vista la opresión que ellas mismas y otros seres periféricos han sufrido y simbólicamente, mediante sus obras, rompen el silencio tradicional al que se les había forzado. El reconocimiento de la obra escrita por mujeres no sólo sirve para que se les incluya en la tradición preestablecida, sino que modifica los límites y parámetros tradicionales. La obra de Elena Garro sirve como ejemplo claro de este fenómeno.

Garro fusiona diferentes géneros literarios y desmitifica los cánones sociales y patriarcales. La escritora confiaba en los poderes de la palabra como instrumento de redención social; en el fondo creía en una especie de “justicia poética” que salvaba a los desposeídos, los indígenas, los marginados y olvidados de su propia sociedad (Oviedo 266). Garro denuncia la explotación y victimización que sufren esos individuos, así como las estructuras sociales que perpetúan dichos abusos. Sus novelas, asegura Federico Patán en su ensayo “Se llamaba Elena Garro”, superan el entorno geográfico mexicano y se transforman en la voz de todos (17-21).

Es difícil analizar las obras de Garro desde una perspectiva netamente feminista porque sus obras presentan, además de esa universalidad de situaciones y de temas, y de las causas comúnmente defendidas por otros escritores, los sufrimientos de personajes indeseados en la sociedad, incluso los sufrimientos de aquellos que abrazan causas políticas condenadas por la historia. Las obras de Garro tampoco presentan a todas las mujeres como seres indefensos, ni a todos los hombres como poderosos. Su obra, de manera simbólica, abre más puertas en el entendimiento de la condición humana en la sociedad contemporánea.

En este trabajo analizo algunas obras narrativas pertenecientes al segundo grupo de la producción de la escritora mexicana: *Inés* (1995); *Busca mi esquila*, y *Primer amor* (1996); y *Un traje rojo para un duelo* (1996). Parte de este trabajo se publicó en otro estudio titulado *Elena Garro y los rostros del poder* (2007), pero en aquel texto el análisis de las trasgresiones de clase y de género de los personajes se hizo de manera más difusa. Cabe notar que se escogieron estas novelas por representar la incursión de Garro en el género de la novela corta y por formar un grupo con temas parecidos. También se escogieron porque, en comparación con los textos de la primera etapa garriana, presentan un encuentro diferente entre los personajes y la sociedad. La sociedad no ha cambiado pero los personajes sí. Todavía pertenecen, o están estrechamente ligados, a la clase alta pero las protagonistas han cambiado así como la intensidad de su resistencia. La valentía que tuvieron y la lucha por el poder que alguna vez tomaron han desaparecido. La gran mayoría ahora habita un mundo donde ha abdicado sus deseos para poder vivir en armonía en la sociedad.

La posición que se sigue para el análisis social de las obras de Garro es la de Debra Castillo, en su estudio *Talking Back: Toward a Latin American Feminist Literary Criticism* (1998), quien propone que en el análisis de las personalidades de los personajes se tengan en cuenta cuestiones de género, clase y etnia. También hago

una crítica que conjuga el acercamiento de críticos latinoamericanos con algunos aspectos de la crítica anglosajona y francesa y contextualizo cada obra en su entorno social e histórico tal como lo propone Castillo y también lo hacen Nora Pasternac, et. al., en *Escribir la infancia* (1996).

Para Castillo, lo más importante es entender claramente las diferentes variables para el análisis literario y social. Arguye que una de las primeras consideraciones que se debe tener en cuenta es cómo están codificadas las imágenes ideológicas e individuales de la sociedad representada. Para lograrlo, se deben dilucidar las cuestiones de clase y de raza presentes en el texto. Esto se puede lograr por medio de comparaciones con representaciones del mismo tipo en otros textos o, por contraste, entre los personajes en un mismo texto. Castillo también propone una lectura crítica del contexto histórico y espacial de cada obra, sin olvidar que algunas de esas imágenes y cuestiones analizadas han sido confirmadas por viejas costumbres y tradiciones (por ejemplo, las imágenes de mujeres confinadas a la cocina o a una habitación; o la dependencia de las mujeres ante la autoridad masculina). Sugiere que se cuestione la oposición o complicidad de los individuos con los órdenes establecidos y sus relaciones con estructuras sociales, históricas, políticas y legales específicas a cada sociedad. La mejor manera de luchar contra las sociedades represivas es “by acting upon the desire of subvert, eliminate and replace phallogocentric discourse” (Goulart Berg 27). Esto se puede lograr utilizando como arma de ataque, la escritura. La obra de Garro es importante a este respecto, como explica Anita Stoll en su colección de ensayos *A Different Reality: Studies on the Work of Elena Garro*, porque expande, “the boundaries of expected reality and her ability to provide new ways of viewing everyday situation ... creates an alternative version of everyday reality that provides readers with new ways to see and experience our own circumstances” (11).

Con respecto a las mujeres, Castillo afirma que en cuestiones de etnia y de clase se reconoce que en algunas sociedades las mujeres que salen del entorno familiar o que se liberan sexualmente son consideradas impuras, racial y espiritualmente. Estas mujeres reciben castigos reservados para quienes trasgreden los límites de la decencia y del pudor. Estos castigos algunas veces son oficiales como encarcelamiento y en otras sociales como la exclusión. Además se entiende que las trasgresoras a las normas sociales pueden ser catalogadas y rechazadas como de poco valor o hasta locas (Castillo, *Talking* 17). Sin embargo, no todas las mujeres son castigadas de igual manera ya que la severidad de su trasgresión depende también de la clase social a la que pertenecen. Como se verá más adelante, en las obras de Garro, las mujeres de la clase alta pueden violar algunas reglas sociales, como relacionarse con personas indeseadas por la sociedad y no poner su vida en peligro, como le sucedería a una mujer de una clase social más baja.

Así, hacer crítica desde adentro significa entender situaciones paradójicas en la sociedad. Obsérvese, por ejemplo, que los avances feministas en México parecen restringidos a las clases altas (Castillo, *Easy* 15). Las mujeres de esta clase reciben más educación escolar y gozan de más libertades. Paradójicamente, cuando una mujer de esa clase prefiere trabajar fuera de su casa, es juzgada con más severidad que aquella que tiene que trabajar para solventar los gastos familiares. Otra incongruencia es la permisividad y libertad que tienen las mujeres de esa clase para explotar sus habilidades personales y profesionales antes del matrimonio pero no después. Estos contrastes, así como contrastes en los patrones de conducta que deben de seguir los hombres en cada sociedad, y cómo la sociedad y algunos personajes implementan su poder sobre otros, son los que analizo en estas novellas.

Con respecto al poder, Michel Foucault en su estudio *Historia de la sexualidad 1-La voluntad de saber* (1987), piensa que el poder es sobre todo una relación de fuerza e identifica el cuerpo como su espacio de operación, esto es, el *locus* de dominación por medio del cual se logra la docilidad mental. Una de las estrategias de dominación es reducir al individuo a su función sexual. Por ejemplo, la histeria del cuerpo de la mujer se logró al presentar su cuerpo como:

integralmente saturado de sexualidad: según el cual ese cuerpo fue integrado, bajo el efecto de una patología que le sería intrínseca, al campo de las prácticas médicas; según el cual, por último, fue puesto en comunicación orgánica con el cuerpo social (cuya fecundidad regulada debe asegurar), el espacio familiar (del que debe ser un elemento sustancial y funcional) y la vida de los niños (que produce y debe garantizar, por una responsabilidad biológico-moral que dura todo el tiempo de la educación): la Madre: con su imagen negativa que es la de 'mujer nerviosa', constituye la forma más visible de esta histerización. (Foucault 127)

Visto de este modo, el cuerpo de la mujer, entonces, tiene como funciones principales la reproducción y conservación de la sociedad y es por eso que se le ve como un objeto sensual e histórico, incapaz de gobernarse a sí mismo.

Julia Kristeva también ve al cuerpo como el *locus* del poder y asegura que históricamente el cuerpo de la mujer ha sido asociado con la condición femenina, de hembra o de mujer, y la condición femenina ha sido denigrada como débil, inmoral, sucia, o decadente. Kristeva adelanta la noción de abyección como una explicación de la opresión y la discriminación. Ella define la abyección como una operación de la mente por medio de la cual la identidad subjetiva y grupal se constituye, excluyendo cualquier idea que amenace los límites personales o grupales. Afirma que en las culturas patriarcales la mujer ha sido reducida a la función maternal, o sea la reproductiva, entonces, “it is necessary to abject the maternal function to become a subject, and women, maternity, and femininity all have been reduced to the maternal function, then within patriarchy, women, maternity, and femininity are all abjected along with the maternal function” [es necesario abyectar la función maternal para volverse sujeto, y mujer, maternidad, y feminidad han sido reducidas a la función maternal, entonces dentro del patriarcado, la mujer, la maternidad, y la feminidad son abyectas junto con la función maternal] (qtd. In Oliver). Dicha abyección es una manera de explicar la opresión y degradación de la mujer en las culturas patriarcales.

Kristeva sugiere, en *Powers of Horror*, que lo que es abyecto es, además, todo aquello que “disturbs identity, system and order. What does not respect borders, positions, rules” [perturba la identidad, el sistema y el orden. Lo que no respeta fronteras, posiciones, reglas] (4). Es decir que tanto hombres como mujeres pueden parecer abyectos ante su sociedad cuando violan los modelos de comportamiento, el orden y las reglas de su sociedad. Así, cuando las mujeres ejercen el poder sobre otros sujetos, ya sean hombres o mujeres, la imagen que se percibe de ellas mismas y de los otros sujetos es abyecta.

Los críticos que se han ocupado de la obra de Garro se dieron cuenta, desde un principio, de la importancia del tema del poder en su obra y han analizado este elemento principalmente desde el punto de vista de la mujer. Pero, como se verá, muchos personajes de su obra fungen como opresores y/o como oprimidos, dependiendo de las circunstancias sociales en las que se encuentren, sin importar el género al que pertenezcan. En general la falta de libertad de los personajes de Garro para elegir su propio destino, y una sociedad opresora, son dos ejes que se atraviesan y entrecruzan. Estos ejes convergen en la problemática relación entre los individuos de las sociedades y evidencian la infelicidad de sus participantes.

Las tramas de las novellas tienen mucho en común. *Inés*, por ejemplo, se desarrolla en la década de 1960, durante la dictadura de Francisco Franco en España. Situar la novela durante la dictadura franquista sirve para subrayar el futuro desolado de los personajes españoles. Se narra la historia de una joven española, huérfana, que, a instancias de su único primo, acude a una mansión francesa donde laborará como empleada doméstica. Inés, trabaja en la misma casa donde su primo, Jesús, es un conserje. Pero Inés no se imagina que vaya a trabajar en un lugar donde se le racione la comida, se le quiten sus documentos de identidad, se le aisle del resto del mundo y se le trate como a una esclava sin ningún derecho. Inés ha sido educada por unas monjas para enfrentar los peligros de la vida y para poder subsistir; es perceptiva y observadora, y de una

inteligencia sobresaliente. Su bondad innata impide que actúe en beneficio propio y la empuja a involucrarse en defensa de otro ser inocente. El dueño de la mansión, Javier, es un hombre de negocios que se reúne por las noches con un grupo que practica ceremonias satánicas que incluyen el uso de drogas, orgías, abuso de mujeres y ofrendas animales. Este grupo está formado por Gina, la asistente y amante de Javier; Ivette, la encargada de los asuntos económicos de la empresa y de la mansión; y otros personajes oscuros que entran y salen de la casona. Javier mantiene una relación ilícita con Gina, quien lo ayudó a deshacerse de su esposa. Ninguno de los otros sirvientes quiere ahondar en lo que sucede dentro de la casa, a pesar de sospechar que se llevan a cabo ceremonias ilícitas y violentas. En cambio, Inés sí. Pronto, Ivette se da cuenta de que Inés cuestiona sus actividades, la lleva prisionera a la casa de Gina, y la encierra allí aprovechando las vacaciones de los otros sirvientes. A Inés la violan, la drogan, la golpean, la usan en sus siniestras ceremonias y la dejan encerrada durante días enteros sin comida. Inés no puede salir de ese espacio y no hay nadie que la ayude tampoco. Al regreso de sus vacaciones, Ivette informa a los otros sirvientes que Inés ha vuelto a España. Aunque a éstos les parece extraño que Inés no se haya despedido, no cuestionan la información de Ivette. Después de muchos meses, Inés escapa, ayudada por su primo Jesús quien la encuentra por casualidad. Inés parece haber perdido la razón y escapa del lugar donde estaba. Posteriormente, la encuentran muerta; el final del relato deja la incógnita de su muerte a la imaginación del lector.

*Busca mi esquila* cuenta la historia de una pareja, Miguel e Irene, que se conoce a destiempo. Miguel, un hombre de 33 años, está casado con otra mujer, Enriqueta; de otro lado, Irene de 22 años, está a punto de casarse con otro hombre. Por azar, ambos se conocen y se enamoran. Irene, (y uso el nombre “Irene” porque es el nombre utilizado en gran parte de la trama), cuyo verdadero nombre es Paulina, mantiene su identidad en secreto y aparece y desaparece a su antojo de la vida de Miguel. Ambos personajes pertenecen a la clase alta de la Ciudad de México, que se relaciona con jefes de estado. Se desconoce la profesión exacta de Miguel, aunque parece ser un hombre de negocios; Irene es la hija de una familia de alcurnia venida a menos pero que mantiene las amistades con gente rica. Años antes, Miguel se ha casado con Enriqueta, obedeciendo los deseos de su madre, y su intención de aumentar así la fortuna familiar. Irene, por su parte, está a punto de casarse con un hombre rico para ayudar económicamente a su familia pero mantiene en secreto su próxima boda. Sólo al final de la novela Miguel se entera de que la “esquila” que Irene le pide que encuentre en los diarios no es otra cosa más que el anuncio de su matrimonio.

*Primer amor*, transcurre en Francia a final de la Segunda Guerra Mundial. Aquí aparece nuevamente el dúo madre e hija de la obra garriana. Ambas mujeres se llaman Bárbara. Estas dos mujeres forman parte del elenco de otras mujeres garrianas que, siendo madre e hija, viven solas, en exilio y desamparadas por el padre y esposo. Bárbara madre, es una rubia, joven de 24 años de edad, oriunda de algún país del norte de Europa, casada con un hombre de origen mediterráneo. Ambas mujeres van solas de vacaciones a un pueblo en Francia. Una vez instaladas en el lugar donde pasarán el verano, visitan a un grupo de prisioneros alemanes y les llevan dulces y cigarrillos. Estos prisioneros trabajan abriendo una brecha desde el pueblo hasta la playa. Uno de los prisioneros, Siegfried, de apenas 20 o 21 años de edad, se enamora de Bárbara madre. Paradójicamente, Bárbara hija de 11 años de edad, también se enamora de él; para ambos este enamoramiento representa un “primer amor”. Sin embargo, los habitantes de la villa no aprueban la amistad de ambas mujeres con los prisioneros y tratan de hacérselo saber. A Bárbara no le preocupa la actitud de la gente hasta que se entera de que un alemán fue asesinado allí y que a una francesa le afeitaron la cabeza y la golpearon por asociarse con él. La narración tiene un desenlace inesperado precipitado por la niña Bárbara, quien se escapa sola a la playa al atardecer cuando la marea está subiendo. Cuando su madre advierte su desaparición, sale a buscarla y pide ayuda a los prisioneros alemanes que la encuentran durmiendo en un acantilado, lejos del alcance de todos. Dos de los prisioneros bajan por ella mientras Siegfried trata de llegar hasta ella nadando. Ella se queda esperando en la playa hasta que regresan los otros llevando a su hija de la mano. Pero después,

Siegfried desaparece y nunca más se sabe de él.

En *Un traje rojo para un duelo*, Irene es una niña de 14 años que está viviendo en una vieja y derruida mansión. Sus padres Natalia y Gerardo, están divorciados. Su madre, Natalia, vive con sus padres, y su padre, Gerardo, con su madre. Su abuelo materno está a punto de morir y por eso ella está en la casa de su abuela paterna. Irene vive aterrorizada en esa mansión y espera, con una mezcla de culpa y deseo de que su abuelo muera para poder regresar a la casa de su madre. Irene es testigo de la maldad de su abuela paterna, Pili, y es víctima de sus mentiras. Cuando el abuelo muere, la abuela Pili promete comprarle un vestido rojo y dejarla ir a una fiesta para consolarla. Poco después, descaradamente, Pili miente diciendo que a Irene sólo le interesa el vestido y no la reciente muerte de su abuelo. Cansada de ser un instrumento de manipulación de Pili y de Gerardo para hacer sufrir a Natalia, Irene decide abandonar la casa paterna y regresar a la casa de su madre, a pesar de recibir amenazas de Pili.

Estudiosos como Jean Franco en *Plotting Women. Gender and Representation in Mexico* (1989), ha señalado que en la sociedad mexicana las mujeres están luchando por tener un lugar en el ámbito público y que han ganado terreno en los últimos años. Sin embargo, parece que los mayores avances se han logrado por mujeres pertenecientes a un pequeño grupo de la sociedad y que no es un fenómeno de amplio alcance. En efecto, la mayor parte de las mujeres que han podido alcanzar el éxito en su carrera, principalmente en el campo literario, provienen de un nivel socioeconómico alto. Elena Garro pertenecía a esa clase social y quizás esa sea la razón por la que la mayor parte de sus protagonistas pertenecen a su misma clase. A pesar de que gran parte de la población mexicana es mestiza, los personajes que tienen una ascendencia europea en estas obras están más cerca del poder cultural y económico. Para ser exactos, las protagonistas de *Busca mi esquila*, *Primer amor* y *Un traje rojo para un duelo* son mujeres rubias, de ojos azules, pertenecientes a la clase burguesa que tiene acceso al poder y a la “alta” cultura. Incluso la protagonista de *Inés*, a pesar de no pertenecer a la misma clase social de las anteriores, es descrita de la misma manera.

El arquetipo del personaje garriano intenta resistir las normas sociales pero paga caro el hacerlo. La severidad de los castigos que reciben las mujeres por violar las reglas es inversamente proporcional a su clase social; a decir, una mujer de un nivel socioeconómico más bajo recibe un castigo más severo que una mujer de clase más alta por la misma trasgresión. Los castigos que reciben las mujeres de la clase burguesa van desde un intento de racionalización, el hacerlas comprender lo erróneo de su comportamiento, y hasta el rechazo y la exclusión, como último recurso cuando insisten en su proceder. En el análisis del comportamiento de los personajes de la novela *Inés* se nota claramente la iniquidad de los castigos que reciben las mujeres de diferentes clases sociales cuando violan los patrones de comportamiento reservados para ellas. *Inés*, quien está en desventaja económica y no obedece las reglas de su sociedad, primero, recibe castigos físicos inhumanos y, después, pierde la vida. Por otro lado, Irene, quien pertenece a una clase social más alta, también transgrede y cuestiona el comportamiento de los miembros de su sociedad pero sólo recibe unos cuantos golpes por parte de su padre.

Lo mismo sucede con dos mujeres en *Primer amor*. Bárbara, la protagonista, entabla amistad y se enamora de un prisionero alemán. Cuando los otros miembros de su clase se dan cuenta de sus relaciones, tratan de persuadirla que se aleje de él; pero cuando se dan cuenta de que ella persiste, la rechazan y la excluyen de sus actividades abiertamente. Por otro lado, Gabrielle, en la misma novella, quien no pertenece a la misma clase burguesa, por enamorarse de un indeseable en su sociedad, es humillada públicamente, castigada físicamente, y hasta amenazada con su vida si rompe las reglas nuevamente.

Otra protagonista, Irene, en *Un traje rojo para un duelo*, nota desde su juventud la podredumbre de su sociedad y critica abiertamente a los poderosos. Como castigo, ella tendrá que vivir aterrorizada temerosa de que le pueda pasar algo malo por su osadía.

Algunos de los personajes de estas obras viven en el exilio político y, por eso, son presa fácil de individuos sin escrúpulos. En *Inés*, los personajes españoles que viven en Francia y que no pueden volver a su país. Estos viven como individuos de segunda clase, sin poder manifestar sus opiniones y sin poder defender sus derechos. El caso de Bárbara en *Primer amor*, es menos dramático porque, a pesar de estar viviendo en otro país y de estar violando las normas de comportamiento de esa sociedad, puede regresar libremente a su sociedad cuando la vida allí se vuelve intolerable.

El otro tipo de exilio, el psicológico, significa el rechazo a su propia sociedad y un sentimiento de alienación. Los personajes garrinos viven aislados y carecen de redes sociales de apoyo. Se saben diferentes moralmente al no adherirse a los valores de la sociedad que habitan y responden emocionalmente a este dilema. Algunas veces los personajes que sufren este sentimiento recurren al suicidio como único modo de escape. En *Busca mi esquila*, Irene se suicida simbólicamente al contraer matrimonio contra su voluntad; y en *Un traje rojo para un duelo*, Irene también desaparece de la escena y se convierte en una sombra de sí misma. En ambos tipos de exilio, sin embargo, es evidente ese sentimiento de pérdida de la identidad y de otredad mencionado por los críticos en el comportamiento y en el pensamiento de los personajes.

Ni la personalidad ni el comportamiento de los personajes ni la realidad que Garro representa es maniquea. Sus modelos, muestran, más bien, las ambigüedades y contradicciones de los individuos. Algunas veces los personajes de su ficción son víctimas; en otras, victimarios o cómplices del mismo sistema. Por ejemplo, tanto Paula como Irene en *Inés*, son víctimas de Javier, quien las despoja de su hogar y de sus bienes materiales, y ambas a su vez, victimizan a Inés al dejar que los miembros del grupo hagan con ella lo que quieran. Javier, por su lado, es víctima de Ivette y de Gina quienes lo manipulan para lograr enriquecerse, más aun Javier es cómplice de ellas abusando física y mentalmente de los individuos con menos poder, como los exiliados españoles.

La dinámica entre los personajes de *Busca mi esquila* muestra cómo estos juegan también papeles múltiples. A decir, Irene presenta tres facetas: es víctima de su familia que la obliga a casarse por dinero; victimiza a Enrique cuando lo engaña acerca de su identidad y juega con sus sentimientos; y permite que sus derechos sean violados por su complicidad con los órdenes establecidos. Enrique victimiza a su esposa cuando la engaña con Irene y se convierte en cómplice de su sociedad al contraer matrimonio por interés económico.

Irene, la protagonista de *Un traje rojo para un duelo*, se convierte en víctima de una sociedad que la condena a vivir como un ser gris y sin ambiciones, pero ella misma juzga y condena a individuos pertenecientes a clases socioeconómicamente inferiores a la suya sin ninguna consideración. Lo mismo sucede con Gerardo que es víctima del dominio de su madre; este victimiza a su hija y ex-esposa condenándolas a vivir en la pobreza, y mantiene su posición social obedeciendo los deseos de su madre, a pesar de poseer la educación que le permitiría vivir libremente y de su trabajo.

Pero no todos los personajes juegan papeles múltiples. Inés, por ejemplo, sólo es presentada como víctima de la sociedad y de las circunstancias. Ivette, por el contrario, como autora intelectual (y a veces física), de todos los abusos que reciben Inés y los otros personajes, sólo es vista como victimaria. Incluso es victimaria de los miembros de su misma clase quienes sienten su rigor cuando la contradicen. La abuela Pili en *Un traje rojo para un duelo*, también es victimaria porque mantiene el control de toda su familia aterrorizándola. Pensando en estas dos últimas mujeres, Ivette y Pili, es importante recalcar que las mujeres que poseen y ejercen poder son descritas como sujetos poco atractivos y asexuados.

La gama de personalidades masculinas es menos amplia que la de las femeninas. Los hombres, en general, son presentados como seres abyectos y manipulables. En *Inés* Javier, quien supuestamente es el personaje más poderoso económicamente, es manipulado por Ivette y Gina. En verdad, Javier es un hombre miedoso y sin personalidad que las obedece ciegamente. En la misma novela, Jesús, el primo de Inés, no hace

un buen papel ni como esposo ni como primo, pues permite que su pobre familia viva en un sótano oscuro y casi sin comida por miedo a cuestionar a sus opresores. No hace mucho para salvar a Inés cuando se supone que, como único familiar, él la debería proteger. En *Busca mi esquila*, Enrique, parece un ser abyecto incapaz de deshacerse de sus atavíos patriarcales y sociales para buscar el amor libremente y actúa irresponsablemente al tener una aventura con Irene sin importarle los sentimientos de su esposa. En *Un traje rojo para un duelo*, Gerardo es descrito como sujeto inmaduro y manipulado por su madre hasta la abyección.

Pocos son los hombres que poseen buenas cualidades pero desaparecen. En *Primer amor*, Siegfried, un joven sensible y valiente, aparentemente pierde la vida al tratar de escapar de sus opresores. Y en *Un traje rojo para un duelo*, el abuelo Antonio el único personaje que sirve como ejemplo de buenos modales y consideraciones sociales, muere.

En general, se debe considerar que para casi todos los personajes de Garro las rutas de escape son pocas, y no se pueden definir en los confines del texto. Inés y Siegfried, por ejemplo, parecen sólo tener como salvación la muerte. En *Busca mi esquila*, Irene muere sentimentalmente cuando contrae matrimonio con quien no ama, y en *Un traje*, Irene tiene que sacrificar su potencial para esconderse de los poderosos.

El análisis de estas obras de Garro demuestra también cómo los trasfondos temporales y espaciales juegan un papel preponderante en la conducta de los personajes. Dos novelas, *Inés* y *Primer amor*, se llevan a cabo en Francia, ambas durante épocas de inestabilidad política europea: *Inés* ocurre durante la dictadura de Francisco Franco, y *Primer amor* a fines de la Segunda Guerra Mundial. Igual que la sociedad en general, estas sociedades reaccionan negativamente ante los sucesos históricos, pues los personajes desconfían y se inmiscuyen más en la vida de otros que lo normal. Reaccionan también más violentamente, encubiertos por la anonimidad de la guerra, o con la impunidad de abusar a extranjeros desamparados y sin poder. Además, los espacios reflejan los estados políticos y sociales existentes. Los ámbitos góticos y los sótanos oscuros donde se llevan a cabo las tramas insinúan las injusticias perpetradas en su interior.

Las otras dos novelas, *Busca mi esquila* y *Un traje rojo para un duelo*, se dan en la Ciudad de México. *Busca mi esquila* sucede en 1962. Bien es sabido que la década de 1960 en México fue una época de fragmentación y reevaluación de los valores sociales que conmovió a todo el país. Pero aquí Garro demuestra que la práctica de la unión matrimonial por presiones sociales no desaparece a pesar de todos esos cambios. La otra novela, *Un traje rojo para un duelo*, no determina la época exactamente, pero sí demuestra cómo la llegada de la modernidad a la Ciudad de México acelera la decadencia moral de sus habitantes. El ambiente gótico de esta novela reverbera no sólo la personalidad vulgar de sus habitantes, sino también la desfasada comunicación resultado de la unión de la cultura clásica con la cultura moderna.

En la representación social que hace Garro en sus novelas no existe una diferenciación binaria del poder (poder/no poder): ni las víctimas son siempre mujeres ni los poderosos son siempre hombres. Más bien, se observan aparatos sociales que aseguran la dominación de ciertos sujetos sobre otros, principalmente de individuos de la clase alta. El poder, como lo señala Foucault, pasa de unas manos a otras y tanto las mujeres como los hombres pueden poseerlo y utilizarlo en diferentes situaciones.

La obra de Garro señala particularmente los abusos de poder y violencia que se dan dentro de la clase burguesa. Como se dijo, escoge como protagonistas principalmente a mujeres burguesas porque ellas son las que están menos inclinadas a buscar un cambio social. Por las ventajas que tienen de una vida menos azarosa, las mujeres de esa clase se resisten al cambio más que otras, y son más susceptibles a la ideología dominante. La dominación del discurso patriarcal es un hecho; sin embargo, es evidente que estas mujeres lo han interiorizado de tal manera que lo ven como natural y lo utilizan para sus propios intereses. Para mantener su nivel social, estas mujeres no sólo se unen en matrimonios arreglados y victimizan a otras mujeres, sino que no hacen nada cuando ellas mismas son víctimas. Para lograr un cambio en estas mujeres se deben introducir mecanismos que les ayuden a crear conciencia basándose en el medio ambiente en que se desenvuelven. Una

manera de crear conciencia en este grupo es por medio del señalamiento literario de los males que aquejan a su clase. Garro rompe filas con otras mujeres de su clase y demuestra que aun aquellas mujeres que tienen el poder, como la abuela Pili o Ivette, mantienen el discurso patriarcal como una fuerza opresora.

Al centrarse en la estructura de las relaciones humanas, la obra de Garro cuestiona el orden social. Su novelística se concentra en los individuos no sólo para recrear la vida de las personas de forma realista, sino para explorar los mecanismos por los cuales quedan atrapados en su clase y en su estado social. En la obra de Garro se nota una insistencia en mostrar más que en decir. Se señalan así los órdenes existentes que limitan el deseo individual de hombres y mujeres, al tiempo que cuestiona las prácticas culturales aceptadas. No sólo considera los roles sociales sino también la estructura de la cultura y sus divisiones de poder. Es una obra que enfatiza y denuncia los actos de violencia cometidos en y por la sociedad.

Al mismo tiempo, la obra de Garro intenta subvertir el discurso patriarcal. Se intenta que tanto las mujeres como los hombres se den cuenta de su situación personal, revisen las prácticas socioeconómicas que les han asignado una posición en particular y traten de destruir las imágenes estereotipadas y los papeles que su cultura espera que representen. Sí se tiene éxito, el cambio, por venir desde adentro, debe perdurar.

La lectura de las obras de Garro demuestra que la escritora entendía el sistema patriarcal perfectamente y utiliza la escritura como un medio de resistencia contra las estructuras de poder. La lectura de sus obras brinda la oportunidad de observar desde otros puntos de vista la vida diaria y así como de expandir la experiencia social. Por medio de la creación de personajes complejos combinados con descripciones y situaciones plausibles, Garro resalta los mecanismos internos de dominación social y transfiere simbólicamente el poder al público lector.

El análisis de las novelas cortas de Elena Garro: *Inés*, *Primer amor* y *Busca mi esquila*, y *Un traje rojo para un duelo*, prueba que uno de los sus temas predilectos es la representación de la vida desdichada de personajes oprimidos en la sociedad. La escritora mexicana los enmarca en diferentes géneros narrativos, crea personajes en situaciones peculiares y realza, así, los métodos de dominación, a decir, la crueldad, la violencia, y la injusticia.

La universalidad de la obra de Garro proviene de su representación poética de temas importantes no sólo para los mexicanos sino también para todas las sociedades. Garro subvierte la imagen de la mujer de un sujeto que sufre y es víctima, a la de un ser complejo, con aciertos y virtudes, pero también con fallas y debilidades. Revisa la imagen del hombre como único victimario y lo hace aparecer como un ser de carne y hueso que sufre también los vaivenes de la sociedad.

En la concepción garriana, los hombres tampoco poseen todo el poder, aunque se evidencia una ventaja en sus derechos en comparación con los de las mujeres. Los hombres que no ejercen el poder, a pesar de estar en posición de hacerlo, son representados como seres diminutos y abyectos que no merecen el respeto de nadie. Javier, en *Inés* y Gerardo, en *Un traje* son hombres que han fallado en todos sus roles sociales; no son buenos padres ni esposos y han fracasado en los negocios. La vergüenza se vuelve más tangible cuando se reconoce que algunas mujeres toman las riendas de sus vidas.

Estas obras de Garro no sólo desmantelan la tendencia a conceptualizar a todos los hombres como poderosos y a todas las mujeres como desvalidas, sino que también destruyen la noción de cambio social. Los personajes de la obra de Garro están atrapados en una estructura social rígida, no tienen opciones positivas que los liberen de la situación de opresión social en la que viven, no sólo porque viven oprimidos por los poderosos, sino también porque están maniatados por sus propios miedos y prejuicios sociales. Es obvia la desesperanza y pesimismo en el comportamiento de los personajes en el futuro. Ningún personaje se libera excepto Irene (en *Un traje*), quien, a pesar de sus atavíos raciales y sociales, escapa la dominación de su clase. Al rechazar su suerte y tomar la decisión de no ser un objeto manipulable en manos de su abuela y su sociedad, Irene es el único personaje que ofrece un poco de esperanza de cambio social aunque el mundo



donde se refugia se parece mucho a aquel que habita.

La lectura de estos textos permite ver que existe una pluralidad de realidades para cada personaje dependiendo de su lugar de origen, de su clase social y de su género. Las mujeres, por ejemplo, no comparten una identidad de género ni tampoco de intereses sociales. No hay una única experiencia de ser mujer, como tampoco la hay de ser hombre.

En la obra de Garro el tirano no es el hombre sino la estructura social que oprime tanto a grupos como a individuos. Garro era una activista que buscaba más libertad e igualdad de derechos para todos los seres oprimidos, sea cual fuere el género, posición política, o clase social a la que pertenecieran.

Al señalar la iniquidad social y los abusos de poder, Garro intenta que los lectores tomen nota de esos males sociales. La corrección para esos problemas, sin embargo, no se encuentra conspicuamente en estos textos. Como se ve en las obras aquí analizadas, algunas veces los personajes de las novelas parecen querer perpetuar las normas elitistas y misóginas existentes tales como los juicios de valor que hace Irene, en *Un traje*, con respecto a los pobres, o la caracterización estereotipada de algunas mujeres poderosas como Pili e Ivette. Muchas veces los abusos de los poderosos se muestran como actos prepotentes como en *Inés*, y en otros injustos, como en *Busca mi esquila*.

La frontera entre la realidad y la ficción se encuentra en la representación de la realidad subjetiva de los personajes. Las novelas permiten que los lectores entren a ese ámbito y entiendan su ideología, así como los orígenes de la misma. Entonces, la corrección de la realidad debe provenir de la lectura y del rechazo de dicha ideología. Estos textos nos recuerdan que nosotros, como lectores, tenemos la obligación de darle sentido a los sufrimientos de los personajes y nos invitan a pensar en la posibilidad de cambio social. La lectura de estos textos puede servir una y otra vez como cuestionamiento moral de los patrones que rigen la sociedad.

### Obras citadas

- Castillo, Debra. *Easy Women. Sex and Gender in Modern Mexican Fiction*. Minneapolis: U of Minnesota P, 1998.
- *Talking Back: Toward a Latin American Feminist Literary Criticism*. Ithaca: Cornell UP, 1992.
- Franco, Jean. *Plotting Women. Gender and Representation in Mexico*. New York: Columbia UP, 1989.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1-La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinazú. México: Siglo Veintiuno, 15a edición en español, 1987.
- Garro, Elena. *Busca mi esquila; y Primer amor*. Monterrey: Ediciones Castillo, 1996.
- *Inés*. México: Grijalbo, 1995. --- *Un traje rojo para un duelo*. Monterrey: Ediciones Castillo, 1996.
- Goulart Berg, Eliana. *The Discourse of Cruelty and the Absurd and the Representation of Difference in the Theater of Women Playwrights in Latin America*. Diss. U of Wisconsin-Madison. Ann Arbor: UMI, 1998.
- Kristeva, Julia *Powers of Horror*. Trans. Leon Roudiez, New York: Columbia UP, 1982.
- Ludmer, Josefina. "Tretas del débil". *La sartén por el mango: Encuentro de escritoras latinoamericanas*. Eds. Patricia Elena González y Eliana Ortega. Río Piedras (Puerto Rico): Ediciones Huracán, 1984. 47-54.
- Oliver, Kelly. "Kristeva and Feminism". 1998. Web. 17 Nov. 2015.
- Oviedo, José Miguel. *Historia de la literatura hispanoamericana 4. De Borges al presente*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- Pasternac, Nora, Ana Rosa Domenella y Luzelena Gutiérrez de Velasco, coord. *Escribir la infancia: Narradoras mexicanas contemporáneas*. México: Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 1996.
- Patán, Federico. "Se llamaba Elena Garro". *Baúl de recuerdos: Homenaje a Elena Garro*. Eds. García, L. Mara. Y Robert K. Anderson. México: El Prestidigitador 3, 1999.

Perea-Fox, Susana. *Elena Garro y los rostros del poder*. México: Editorial Cenzontle, 2007.

Stoll, Anita, ed. *A Different Reality: Studies on the Work of Elena Garro*. Lewisburg: Bucknell UP, 1990.